



“La Vida Cotidiana es Miedo”

Violencia contra Niñas, Niños y Adolescentes en Honduras

Antecedentes: en agosto de 2019, KIND viajó a las ciudades hondureñas de El Progreso, San Pedro Sula y Tegucigalpa para conocer más acerca de la violencia que está afectando a la niñez y a la juventud.¹ KIND se reunió con más de 80 personas, incluyendo jóvenes, familias, maestros y representantes de organizaciones no gubernamentales que viven y trabajan en áreas afectadas por la violencia para escuchar de primera mano sus experiencias y perspectivas acerca de las formas de violencia que afectan a la niñez y a la juventud. Este informe resume nuestros hallazgos y recomendaciones principales para los gobiernos de Estados Unidos y Honduras.

Nos gustaría agradecer a Casa Alianza Honduras, ERIC/Radio Progreso, Comisión de Acción Social Menonita (CASM) y Asociación para una Sociedad más Justa, Honduras, por su ayuda para coordinar este viaje para investigar los hechos y el increíble trabajo que realizan todos los días para apoyar y proteger a la niñez y a la juventud en Honduras y defender sus derechos.

HALLAZGOS PRINCIPALES

1. La violencia por parte de pandillas y otros grupos de crimen organizado ha alcanzado niveles epidémicos en Honduras y las víctimas principales de esta violencia son la niñez y la juventud

“Es triste, ya que los jóvenes están desapareciendo porque los están asesinando.” Estudiante en Honduras

Los barrios marginalizados de las ciudades de Honduras y el número creciente de pueblos pequeños y áreas rurales del país son dominados por pandillas, entre las que se incluyen las maras MS 13 y Barrio 18; así como también una plétora de pandillas locales más pequeñas. Estas pandillas venden y trafican drogas y armas, y se involucran en la trata de personas. Utilizan la violencia, incluyendo la violencia sexual generalizada para controlar a las y los residentes de los barrios en los cuales operan. Reclutan por la fuerza a la niñez y a la juventud para que se unan a las pandillas o para realizar trabajo servil para las mismas, amenazándolos con asesinarlos o asesinar a sus familias si se rehúsan. También extorsionan a las familias y las amenazan con violencia o de muerte si no pueden pagar.

La presencia de pandillas en los barrios impacta a los residentes jóvenes en muchas formas, pero tal vez una de las más significativas es la pérdida de lugares seguros para que puedan jugar y socializar. Nos enteramos de que en uno de los barrios los niños y las niñas no pueden jugar fútbol porque el campo ha sido tomado por las pandillas y lo utilizan para la distribución de drogas. En otro barrio que KIND visitó, los miembros de pandillas controlan al equipo de fútbol y lo utilizan como vehículo para reclutar niños y niñas para la pandilla conforme van creciendo. Los jóvenes, padres, abuelos y maestros enfatizan que en las áreas exteriores niños y niñas están en riesgo y que deben permanecer en casa en su tiempo libre por su propia seguridad. Un joven explicó: “Las pandillas han matado la felicidad de la juventud en este país. Ellos no pueden salir, no pueden jugar, los campos de fútbol están vacíos.”

¹ KIND visitó Honduras del 5 al 10 de agosto, 2019.



2. Las pandillas atrapan a niñas y mujeres jóvenes para violencia sexual

Las niñas y mujeres jóvenes son extremadamente vulnerables a múltiples formas de violencia en sus hogares y comunidades. Según una adolescente con la que hablamos: “Las mujeres son las más expuestas porque la sociedad las ve como débiles. Se abusa de ellas”.

KIND se enteró por medio de muchas personas que las pandillas y otros grupos de crimen organizado atrapan a niñas y mujeres jóvenes para violencia sexual, incluyendo niñas de apenas 12 o 13 años de edad. En algunos casos, las niñas son obligadas a convertirse en “la novia” de algún miembro de la pandilla y en otros casos, las secuestran y las violan. Una niña explicó la situación que las adolescentes enfrentan en los barrios: “Ellos [los miembros de la pandilla] las usan para hacer dinero, las prostituyen, hacen lo que quieran con ellas”. Hablamos con una familia, cuya hija fue secuestrada, golpeada y violada por varios miembros de una pandilla y luego la dejaron en su casa al día siguiente. Ella huyó hacia México en donde está solicitando asilo.

Según un maestro de una escuela pública que vive y trabaja en un barrio dominado por las pandillas: “Las niñas son las más afectadas [por violencia de pandillas]. Si a un miembro de una pandilla le gusta una niña, se acerca a ella. No importa que tan joven sea. Si ella no está interesada, irá y le dirá a su familia y ellos la enviarán a otra área de la ciudad para vivir con otros familiares [para esconderla de la pandilla]. Si no tienen esta opción, ella tiene que convertirse en “la mujer” del miembro de la pandilla y podrían asesinarla”.

3. Las pandillas y otros grupos de crimen organizado hacen que ir a la escuela sea peligroso para niños y niñas

“Estamos educando en un contexto de violencia” director de escuela en El Progreso

Las escuelas son uno de los lugares principales de control y violencia de pandillas en Honduras, evitando que mucho niños, niñas y adolescentes vayan a la escuela de forma segura. En algunos casos, las escuelas de barrios marginados son controladas por pandillas que usan las escuelas como lugares para reclutar niños, niñas y adolescentes por la fuerza, vender drogas y extorsionar a los estudiantes y maestros.

Las pandillas también ingresan libremente a las escuelas para reclutar, intimidar y en algunos casos, secuestrar o asesinar a estudiantes. Los maestros se sienten impotentes y temerosos de intervenir. Hablamos con un maestro que vio a miembros de una pandilla ingresar a su escuela y secuestrar a niños, pero él no podía hacer nada para detenerlos. Después, encontraron a los niños asesinados. El mismo maestro tenía un colega en otra escuela, a quien un miembro de una pandilla le disparó y asesinó en las instalaciones de la escuela, por negar el acceso a la escuela a la pandilla. La violencia es la causa principal de la deserción escolar en Honduras. Un maestro de Tegucigalpa explicó que después de la primera vez que la pandilla asesinó a un estudiante en su escuela, 500 estudiantes abandonaron la escuela en la siguiente semana.



Los niños y las niñas enfrentan peligro frecuentemente en su camino de ida y vuelta de la escuela, donde miembros de pandillas se les acercan y los reclutan por la fuerza o son sometidos a acoso sexual, violencia, extorsión o amenazas simplemente por cruzar el territorio de una pandilla. Un director de una escuela de El Progreso explicó que su escuela está ubicada entre un territorio controlado por dos pandillas rivales, la MS13 y la Barrio 18. Miembros de una pandilla le advirtieron a un niño de 12 años que no cruzara entre territorios de pandillas, cuando lo hizo, lo asesinaron, su cuerpo fue desmembrado y encontrado en una bolsa.

4. Los niños, niñas y adolescentes enfrentan violencia y represión por parte de la policía y la policía militar

La policía ha respondido a la presencia de pandillas con un enfoque de mano dura en la ejecución de la ley, atrapando adolescentes en barrios marginados y sometiéndolos a discriminación, brutalidad y frecuentemente a acusaciones falsas de involucramiento en pandillas. La policía regularmente perfila y hostiga a jóvenes según el barrio en el que viven o en la forma en la que visten, acusándolos de ser miembros de pandillas y en algunos casos exigiendo sobornos a cambio de no arrestarlos. Los consejeros juveniles en comunidades dominadas por pandillas le contaron a KIND acerca de policías que a cambio de dinero le entregaron a una pandilla en particular personas buscadas por esa pandilla. También describieron como la policía acusaba a jóvenes de ser miembros de una pandilla y que como “castigo” los llevaban por la fuerza al territorio de la pandilla rival para ponerlos en riesgo de ser encontrados y asesinados.

Las fuerzas de policía y militares cometen violencia impunemente contra jóvenes. KIND habló con una joven que era particularmente vulnerable debido a sus necesidades especiales, quien fue secuestrada y abusada sexualmente por un grupo de policías militares. Aunque inicialmente su familia reportó la violencia, eventualmente decidieron abandonar el caso debido a los altos niveles de estrés que la joven estaba experimentando y debido al miedo de la familia a represalias.

La policía ha utilizado violencia y represión extrema contra jóvenes involucrados en movimientos y protestas sociales. En los últimos meses, miles de hondureños han tomado las calles para protestar en contra de la privatización de la salud y la educación y para solicitar la renuncia del presidente Juan Orlando Hernández.² Los y las manifestantes, muchos de ellos jóvenes, han sido atacados con gas lacrimógeno y la policía militar ha disparado a multitudes de estudiantes. KIND habló con un grupo de adolescentes, quienes después de protestas recientes, fueron arrestados y retenidos bajo custodia de la policía por varias horas, sin informarles sobre los cargos contra ellos. KIND también se reunió con un joven que era líder estudiantil en su escuela secundaria, a quien le dispararon personas desde un vehículo de la policía cuando se dirigía a la protesta. El joven le dijo a KIND que la mayoría de los miembros del grupo de líderes estudiantiles en el cual participó han sido asesinados por la policía u otras fuerzas de seguridad o han huido del país.

² <https://foreignpolicy.com/2019/08/13/honduran-protestors-have-little-cause-for-hope/>;
<https://www.cnn.com/2019/07/06/americas/honduras-protests-explainer-intl/index.html>;
<https://www.amnesty.org/en/latest/news/2019/07/honduras-ejercer-derecho-protesta-tiene-alto-costo/>



5. La falta de acceso a la educación y a oportunidades económicas hace a los niños, niñas y adolescentes incluso más vulnerables a la violencia

Los y las jóvenes enfrentan falta de acceso a la educación y trabajo en Honduras. Más de 800,000 jóvenes en Honduras no están trabajando ni estudiando, estos jóvenes están en un mayor riesgo de ser acosados por pandillas en sus barrios. Los y las jóvenes y familias que sufren de violencia o amenazas por parte de pandillas, frecuentemente carecen de recursos para movilizarse a un barrio seguro. Ellos pueden quedarse en su barrio y arriesgarse a la violencia actual o mudarse a un barrio igual de inseguro en donde continuarán en riesgo de ser acosados por pandillas.

Los niños, niñas y adolescentes de comunidades que se sabe que son de bajos recursos y controladas por pandillas en Honduras sufren discriminación que limita su acceso a la educación. Los maestros informaron que muchas escuelas llevan a cabo entrevistas a los nuevos estudiantes y es común que las escuelas decidan no admitir a un joven debido a su aspecto, la forma en la que viste o actúa y frecuentemente con el pretexto de que podría ser miembro de una pandilla. Si a un joven se le niega el ingreso a la escuela del barrio, podría estar forzado a viajar una gran distancia, potencialmente cruzando límites entre territorios de pandillas para llegar a la escuela que lo aceptará. Esto podría ponerlo en un peligro grave o causar que abandone la escuela. Los jóvenes enfrentan discriminación similar cuando buscan empleo. Cuando los empleadores ven que un solicitante proviene de un barrio controlado por pandillas, frecuentemente suponen que el joven está involucrado en una pandilla y no toman en consideración su solicitud.

6. Los niños, niñas y adolescentes que experimentan violencia no tienen ningún lugar al cual acudir para pedir ayuda

Los y las adolescentes hondureños tienen una total carencia de fe en el interés y la capacidad de su gobierno para protegerlos. Las pandillas les prohíben a los residentes de los barrios que están bajo su control que hablen con la policía y otras autoridades. Aquellos que en efecto van a la policía enfrentan violentas represalias o la muerte. En algunos casos, la policía está involucrada activamente en actividades de pandillas, aceptando pagos por parte de las pandillas para alertarlos anticipadamente sobre redadas policiales o para proporcionar información sobre personas que reportan delitos contra ellos. Esta falta de confianza en las autoridades significa que la gran mayoría de niños, niñas y adolescentes que experimenta violencia de pandilla no la reportan a la policía o buscan ayuda de las autoridades. Un joven explicó: “Si tú reportas, estarás en un gran riesgo. En vez de ayudarte, ellos ayudarán al grupo criminal”.

Cuando los niños y las niñas reportan la violencia, el gobierno no los protege, KIND supo de varias fuentes del gobierno y de la sociedad civil que la DINAF, la agencia de protección infantil hondureña, proporciona poca protección significativa a los niños y las niñas que han experimentado o son amenazados con violencia. KIND supo de varios ejemplos de ONG que contactaron a la DINAF para informarles sobre un niño o una niña en serio riesgo de violencia. En algunos casos, les fue imposible localizar a la agencia por vía telefónica y en otros casos la DINAF dijo que no tenía un vehículo, dinero para la gasolina o personal para ir a la comunidad del niño e investigar la situación. Esto refleja tanto la severa carencia de recursos y personal dentro de la DINAF, así como también la vacilación del personal para ir a barrios peligrosos para proporcionar protección a niños y niñas que viven allí.



Aunque la DINAF no dirige directamente los albergues para niños y niñas, esta supervisa organizaciones de la sociedad civil que proporcionan alojamiento para niños y niñas que están en riesgo de violencia y negligencia. Sin embargo, estos albergues varían ampliamente en términos de condiciones y calidad de servicios. Estos son libres de determinar a qué niños y niñas les proporcionan el servicio, y muchos niños y niñas, incluyendo aquellos que son perseguidos por pandillas o tienen condiciones graves de salud mental, pueden ser rechazados por un albergue.

El Ministerio Público, la agencia hondureña encargada de procesar los delitos, tiene un programa de protección de testigos para familias que proporcionan testimonios para apoyar las investigaciones penales, pero según fiscales anteriores que conocimos de la agencia, es ineficiente en el mejor de los casos y les proporciona a las familias poca o ninguna protección real. Cualquier protección proporcionada por el programa dura siempre y cuando se necesite la información de la víctima. Por ejemplo, toda vez se ha tomado el testimonio, las familias no pueden esperar que se le proporcione protección o apoyo adicional.

La falta de una respuesta efectiva por parte del estado a la violencia en Honduras se refleja en las tasas de impunidad extremadamente altas. En Honduras, el 77 por ciento de los asesinatos nunca se investigaron, el 88 por ciento no obtiene una resolución en los juzgados.³ Las tasas de impunidad para crímenes que involucran violencia por motivos de género, incluyendo femicidio y violencia sexual y doméstica, son aproximadamente de 90 por ciento.⁴ Según las organizaciones de derechos de las mujeres en Honduras, la policía y los fiscales no priorizan la violencia por motivos de género y prefieren destinar recursos limitados a casos de más “alto perfil”, como los relacionados con el crimen organizado.⁵ Las tasas de impunidad para la violencia contra personas LGBTI son impactantemente altas, solamente 3 de las 25 muertes de personas LGBTI registradas en 2018 continuaron con un proceso judicial.⁶

7. Los niños, niñas, adolescentes y familias están obligados a desplazarse dentro de Honduras para escapar de la violencia, pero muchos no pueden encontrar seguridad

Muchos niños, niñas, adolescentes y familias se ven forzados a dejar sus hogares y mudarse a otra parte de Honduras para escapar de la violencia. Cuando una familia que vive en un barrio dominado por pandillas hace algo que la pandilla no aprueba, frecuentemente se le da a la familia un cierto tiempo, por ejemplo 24 horas, para irse de la comunidad; de lo contrario, los asesinarán. Si un niño, niña o adolescente es acosado por la pandilla para reclutamiento forzado o violencia sexual, la familia frecuentemente intenta enviar a vivir al niño, niña o adolescente con otros parientes en otra parte de Honduras lo más pronto posible, o la familia completa se ve forzada a mudarse. La violencia cometida

³ https://www.ajs-us.org/content/why-honduras-so-violent?gclid=EAlaIQobChMI2Zz7vc6C5AIVkP_jBx0_cQ6dEAAYASAAEgKVifD_BwE

⁴ <https://reliefweb.int/report/honduras/mujeres-hondure-agobiadas-por-la-violencia-el-desplazamiento-forzado-y-la-impunidad>

⁵ <https://supportkind.org/resources/childhood-cut-short/>, p25

⁶ <http://www.cattrachas.org/index.php/es/observatorio>



por un familiar también obliga a niños, niñas y familias a irse de sus comunidades, especialmente cuando el perpetrador tiene alguna conexión con el crimen organizado.

Las familias forzadas a reubicarse en una parte diferente de Honduras, frecuentemente continúan enfrentando los mismos riesgos en su nuevo barrio. Las pandillas y otros grupos de crimen organizado utilizan sus redes a lo largo del país para rastrear gente y someterlos a más amenazas y violencia. Incluso cuando este no es el caso, las familias con pocos recursos económicos no tienen la capacidad de reubicarse en barrios más seguros. Como resultado, inevitablemente se encuentran en un barrio igual o más peligroso que está bajo el control de grupos criminales y desprotegido por el estado.

Frecuentemente, el desplazamiento interno es el precursor de la migración forzada debido a que las personas en Honduras no pueden encontrar seguridad mudándose a una parte diferente del país. Más del 80 por ciento de la migración proveniente de Honduras está relacionada directamente con la violencia.⁷ Algunas familias, cuyos hijos o hijas sufrieron violencia, nos dijeron que se habían mudado dos o tres veces, pero aún se sentían inseguros y una familia nos comentó que no se sentirían seguros hasta que se fueran de Honduras.

RECOMENDACIONES

- 1. Estados Unidos debería desarrollar un compromiso a largo plazo para apoyar los esfuerzos para abordar las raíces de la migración centroamericana.** Estados Unidos debería implementar apoyo dirigido apropiadamente previa consulta con organizaciones de la sociedad civil, enfocándose en la prevención y el abordaje de la violencia de pandillas o por motivos de género, combate a la corrupción, reducción de pobreza estructural, promoción de trabajo decente y justo y reforzamiento de los derechos humanos y el estado de derecho en Honduras, El Salvador y Guatemala. El financiamiento requerirá la participación de organizaciones de la sociedad civil para el desarrollo y/o entrega de programas y deberá ser transparente, también requerirá mecanismos de rendición de cuentas y no deberá ser contingente en referencia a la reducción de la migración.
- 2. Estados Unidos debe adherirse a sus obligaciones en referencia a niños y niñas no acompañados y no deberá tomar acciones o presionar a México para realizarlas, en ninguna forma en la que les niegue a los niños y niñas el acceso a Estados Unidos para solicitar protección.** Estados Unidos debería detener inmediatamente todos los esfuerzos por negar el acceso a Estados Unidos a los solicitantes de asilo, incluyendo el programa de Protocolos de Protección al Migrante (MPP) y la práctica de “metering”, las cuales violan la ley de asilos y obligaciones internacionales de Estados Unidos según la Convención y Protocolo de Refugiados y dejan a los solicitantes de asilo en grave peligro a lo largo de la frontera mexicana. Además de dañar a adultos, estos esfuerzos le dificultan a los niños y las niñas no acompañados tener acceso a protección en los puertos de entrada. Estados Unidos también debería dejar de ejercer presión sobre el gobierno mexicano para incrementar los operativos migratorios a lo largo de las fronteras del sur y del norte en su intento de detener a niños y niñas no acompañados y otras personas que huyen de sus países en búsqueda de seguridad.

⁷ <http://www.nrc.org.co/honduras/>



- 3. Estados Unidos debería rescindir los acuerdos bilaterales con Honduras, El Salvador y Guatemala, los cuales niegan la protección humanitaria a migrantes que viajan a través de esos países, así como la ley final provisoria que busca implementarlos y debería rescindir la Prohibición de Tránsito de Terceros Países.** Los acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y los Gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras que requieren a las personas solicitantes de asilo que soliciten protección en esos países en lugar de solicitarla en Estados Unidos y la prohibición de tránsito de terceros países, colocan a los niños y las niñas que van en camino en riesgo extremo de trata de personas y otros daños. Estos acuerdos obligan a los niños y las niñas a buscar asilo en países que no les pueden proporcionar protección significativa o acceso a asilo y en los cuales estarán expuestos a las mismas formas de violencia de las que huyeron. Estados Unidos debería mantener su compromiso de protección internacional para niños y niñas y debería terminar estos acuerdos y políticas. Estados Unidos debería expandir el reasentamiento de refugiados y los procesos dentro del país para niños y niñas en la región.
- 4. El Gobierno de Honduras debería priorizar la protección de sus niños y niñas y asegurar sus derechos y bienestar.** El Gobierno debería incrementar los fondos para el sistema de protección infantil; así como incrementar la capacitación para el personal del sistema de protección que trabaja con niños y niñas afectados por la violencia y el trauma. También debería incrementar los fondos para los albergues administrados por la sociedad civil para niños y niñas afectados por la violencia. Honduras no debería privatizar su sistema educativo y en lugar de ello, debería incrementar el porcentaje de presupuesto federal dedicado a la educación.
- 5. El Gobierno de Honduras debería respetar el derecho a la libertad de manifestación y debería detener inmediatamente las respuestas o tácticas violentas para reprimir a los manifestantes, entre los que se incluyen adolescentes.** Los funcionarios de la policía y la policía militar que violan los derechos humanos deberían rendir cuentas.

Para más información, por favor contactar a: Rachel Dotson, rdotson@supportkind.org